

LA CUESTIÓN DE LAS AZAGAYAS DE BASE HENDIDA MAGDALENIENSES EN LA CORNISA CANTÁBRICA

Resumen: Durante la excavación de la cueva de Praile Aitz I (Deba, Gipuzkoa) se ha hallado una azagaya de base hendida sobre un suelo de cantos de caliza en el que se definió un contexto de habitación constituido por un hogar, escasos restos de industria y fauna, y varios colgantes. Estos materiales se atribuyen al Magdaleniense Inferior Cantábrico con fechas que se sitúan entre el 15.190 y 15.810 BP. Aprovechando este descubrimiento se realiza una revisión de ejemplares de similares características hallados en otros yacimientos cantábricos (Balmori, El Castillo) y se plantea la posible cronología magdaleniense del ejemplar de Santimamiñe.

Palabras-clave: Praile Aitz I, Magdaleniense Inferior, azagayas de base hendida, paralelos.

Abstract: During the excavation of the cave Praile Aitz (Deba, Gipuzkoa, Basque Country), it was found an antler assegai with a cleaved base, in a limestone floor. There, it was defined a settlement which was formed by a fireplace, rests of industry, fauna and some pendants. The aforementioned materials date from the Lower Cantabrian Magdalenian period (15.190-15.810 BC). Taking advantage of this discovery, it was made a revision of similar samples that were found in other Cantabrian sites (Balmori, El Castillo). The possible Magdalenian chronology of the Santimamiñe sample is being suggested.

Key words: Praile Aitz I, Lower Magdalenian period, cleaved base assegais, similarities.

Recibido: 10/12/2004

Informe: 18/05/2005

Versión definitiva: 22/12/2005

I. INTRODUCCIÓN

La industria ósea conoce durante el Paleolítico Superior un notable desarrollo como consecuencia de comenzar a aplicar una innovadora técnica —el aserrado— en esta clase de materia prima. Además, a lo largo de ese período se inventarán nuevos tipos de útiles: propulsores, bastones perforados, arpones, etc. Otros tipos de instrumentos serán menos innovadores (caso de los alisadores y punzones) y vendrán a coexistir y a sustituir a objetos de similar morfología fabricados sobre otra materia prima más perecedera, como es la madera. Otro ejemplo lo representan las azagayas, que se adaptarán al extremo activo de las tradicionales jabalinas, reforzándolo, y suplantando unas veces a los objetos líticos apuntados y otras al sistema precedente de extremos aguzados y endurecidos mediante fuego. Una de las ventajas de las azagayas respecto del último procedimiento descrito consistía en que permitía cambiar únicamente el extremo activo, conservando el astil. La morfología y características de estas puntas no serán estáticas, por lo que conocerán una evolución más o menos rápida, permitiendo que algunas de ellas se constituyan en referentes cronoculturales muy significativos.

En el desarrollo de las azagayas se observan las siguientes líneas de evolución:

—La punta es acerada, por lo general, aunque no faltan ejemplares ligeramente romos o con extremos no tan afilados. Su sección en este extremo es simple prolongación de la que presenta

en la zona medial. Únicamente en el Magdaleniense se observan cambios significativos, pasando en el mismo objeto de secciones cuadradas en la parte medial a triangulares de aristas vivas en la distal, o de aplanadas a circulares.

- La anchura de las azagayas también varía a lo largo del Paleolítico Superior, observándose una tendencia al estrechamiento de las lengüetas sobre las que se fabrican. Por ello, las secciones biconvexas o muy aplanadas son más características del Auriñaciense y Gravetiense, y las secciones circulares o ligeramente ovaladas lo serán del Solutrense y Magdaleniense, aunque ahora, en diferentes proporciones, se desarrollan también las triangulares y cuadrangulares.
- Finalmente, otro elemento que conoce una rápida evolución, e incluso cierta variabilidad dentro del mismo periodo, es la base, la porción que se inserta en el astil. La forma de empuñadura será una de las características más significativas a valorar. Entre las distintas variantes conocidas (monobiseladas, de doble bisel, ahorquilladas, etc.) una de las consideradas más fiables es la de base hendida, que tradicionalmente se considera como fósil guía del Auriñaciense antiguo. Sin embargo, procedentes de niveles de yacimientos de la Cornisa cantábrica y atribuibles al Magdaleniense Inferior, se mencionan unos pocos ejemplares de azagayas de base hendida, de características ligeramente distintas de las típicas auriñacienses. La primera cita se debe a Breuil (1912) quien menciona el ejemplar de El Castillo, para quien representaría el enlace con las formas óseas Auriñacienses (Cabrera, V.: 1984, 323).

2. LA BIFURCACIÓN BASAL COMO FORMA DE ENMANGUE DURANTE EL MAGDALENIENSE

Como hemos indicado, durante el Magdaleniense Inferior de la Cornisa Cantábrica se ha señalado la presencia de un reducido número de azagayas de base hendida. Su propia escasez no permite por ahora aseverar de forma irrefutable que este instrumento sea un caso de convergencia; esto es, un tipo reinventado durante el Magdaleniense, y ampliamente generalizado en los grupos de cazadores. No obstante, el hecho de que hayan sido descubiertos en un período concreto, tanto en la zona central como al este de la cornisa, no nos permite minusvalorar su esporádica presencia. Otra posibilidad, no descartable del todo, es que se trate de una ocasional solución artesanal con vistas a la reutilización de una azagaya rota. Por sus características pudieran tratarse de puntas finas dobles fracturadas en uno de los ápices y que con posterioridad ha sido reacondicionado. Un caso excepcional y distinto del descrito es la pieza de enlace recuperada en la ocupación de finales del Magdaleniense de la cueva de La Paloma (Corchón, M.^a S.: 1986, Fig. 4).

El estudio de este tipo de objetos, o mejor su identificación, no es fácil por la fragilidad de los labios de la base. En el caso de que se fracturara uno de estos, quedando incompleta la pieza, sería muy difícil su clasificación como una azagaya de base hendida, ya que la cara interna del labio conservado sería considerada, por la inexistencia de huellas de trabajo en su interior, como resultado de la fractura accidental de una azagaya. En el hipotético caso de la reutilización de dicha faceta, transformándola en un bisel simple, sería imposible reconstituir la historia del objeto, y por tanto identificar el instrumento inicial. Estas pudieran ser entre otras las razones de que escasearan en las colecciones magdalenienses cantábricas o de otros territorios de Europa occidental.

Sin embargo, otras veces, el problema es el contrario. Se han mencionado azagayas de base hendida en diversos yacimientos (Ékain, Urriaga, etc.), pero dichos objetos no ofrecen suficientes garantías para afirmar que son realmente bases intencionalmente hendidas, ya que podrían tratarse simplemente de fracturas fortuitas que han dado como resultado una corta hendidura en la base y otras un plano oblicuo.

Otros ejemplares suscitaron el problema de su autenticidad (Barandiarán, I.: 1973, 119), como es el caso de los procedentes de la cueva de Lledías (Llanes), yacimiento que también había sido objeto de polémica por sus representaciones parietales. C. Cardín recogió un conjunto de útiles fabricados en hueso y cuerno (8 puntas de base hendida, 5 arpones, 1 bastón perforado, etc.) que fueron estudiados por J. Uría (1941) y por F. Jordá (1955). Años más tarde este último investigador puso en conocimiento de I. Barandiarán el convencimiento de que las piezas eran falsas. Esta opinión se vio confirmada por los resultados de fluorina realizados en el laboratorio del British Museum (Corchón, M.^a S.: 1971).

Sin embargo, es interesante recordar que si bien durante el Magdaleniense se produce un importante desarrollo de las azagayas de base monobiselada y de doble bisel, existen elementos para pensar que los objetos con bifurcación basal, obtenida siguiendo distintas técnicas (el aserramiento y el simple hendido), con vistas a su enmangamiento fueron más frecuentes de lo que parecen probar los escasos efectivos reconocidos.

Una de estas formas de enmangamiento es la que se constata sobre las denominadas *navettes*, objetos cilíndricos alargados fabricados en asta y que presentan en uno o ambos extremos profundas hendiduras fabricadas por aserramiento (Allain, J.; Desbrosse, R.; Kozłowski, J. K.; Rigaud, A.; *et alii*: 1985). Estos han sido descritos desde el Pirineo hasta Polonia en asentamientos atribuibles al Badegouliense, cronológicamente contemporáneo del Magdaleniense Inferior Cantábrico.

En fases más avanzadas, durante la transición del Magdaleniense Medio al Superior, tenemos azagayas de base ahorquillada que presentan en un extremo una bifurcación, que recuerda a las mencionadas, aunque su fabricación se realiza exclusivamente mediante aserramiento longitudinal¹. No obstante, algunos autores (Delporte, H.; Mons, L.: 1988) citan también objetos similares en un nivel gravetiense de Predmost (Moravia) y en el auríñaciense III de Ferrassie (Dordoña).

Además, habría que mencionar como objetos que presentan bases con bifurcación las *fôenes*, frecuentes en los niveles del Magdaleniense con arpones el sudoeste de Francia.

Ocasionalmente, presentan bifurcación otras piezas como por ejemplo la pieza de enlace procedente de El Castillo (Corchón, M.^a S.: 1986, Fig. 4.5) o, incluso, algunos protoarpones de La Madeleine (Julien, M.: 1982, Fig. 32).

Aprovechamos la ocasión del descubrimiento de un nuevo ejemplar completo durante la reciente excavación de Praile Aitz I, para tratar de caracterizar esta variante de las puntas de base hendida y definir su contexto cultural.

¹ Hace un tiempo proponíamos un posible procedimiento de fabricación de estas azagayas (Mujika Alustiza, J. A.: 1992). Las hipotéticas fases de elaboración serían las siguientes:

1) Proceso de conformación y extracción de una larga lengüeta de asta, similar a las extraídas en otros casos.

2) A la lengüeta se le realizaría un surco medial bipolar que se asemejaría a una perforación en ojal. A favor de esto se halla el hecho de que la horquilla, en numerosos casos, da la impresión de tratarse de un medio surco (con poca profundidad en el extremo distal del mismo e importante en la proximal).

3) Se trabajará, acaso parcialmente, mediante raspado la lengüeta a fin de elaborar los ápices apuntados y

conferirle las características más elementales. Esta fase pudiera ser anterior a la realización del surco.

4) Dado que las dimensiones y características más elementales han sido ya fabricadas se procede a la división de la lengüeta, que tiene los extremos apuntados, en dos puntas de base ahorquillada. Para esto, aproximadamente en la mitad del surco, se procede a adelgazar o estrechar mediante raspado las paredes laterales (en la cara exterior de lo que serán los ápices de los pies). Este trabajo, a veces, ha podido ser acompañado por el de su adelgazamiento en este mismo extremo. Huellas de trabajo de este tipo son, frecuentemente, visibles en los ápices de las horquillas. A continuación, vendría el trabajo fino de acabado de las azagayas.

3. LA CUEVA DE PRAILE AITZ I (DEBA —GIPUZKOA—)

La cavidad se abre en una pronunciada pendiente que desciende hasta el río Deba, que discurre en esta zona formando meandros encajados entre laderas muy pronunciadas o paredes casi verticales. La entrada orientada al NE y de forma triangular, tenía en el momento de habitación que tratamos una altura de 6 m y una anchura en su base de 2,50 m. El vestíbulo consistía en una sala de unos 7×6 m, de la cual partían dos galerías, una hacia el sur y que se abría a modo de sala circular, y la otra el Noroeste, de apenas unos metros.

El yacimiento fue descubierto en 1983 por miembros del Grupo Munibe de Azkoitia. En 1986 E. Urbarri y X. Peñalver practicaron una nueva cata que aportó también escasos restos líticos (dos láminas y una lasca) y faunísticos. Desde el año 2000, bajo la dirección de X. Peñalver, se desarrolla una intervención arqueológica programada de varios meses de duración cada año, cuya financiación ha corrido a cargo del Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa y de la empresa Zeleta.

En las proximidades de la cueva se abren numerosas cavidades, en algunas de las cuales se han llevado a cabo trabajos arqueológicos en fechas diversas: Ermittia que fue excavada entre los años 1924 y 1926 por J. M. de Barandiarán y T. de Aranzadi; Praile Aitz II que lo fue por E. Urbarri entre los años 1988 y 1989 y las de Langatxo (1990-1993) e Iruroin (1995-1999) por F. Zumalabe.

Durante la excavación del vestíbulo de Praile Aitz I se han definido una serie de ocupaciones poco densas, temporalmente breves, y que pueden adscribirse al Solutrense y Magdalenienso. Estos restos se encuentran en un medio sedimentológico arcilloso, que en ocasiones contiene cantos o concreciones estalagmíticas espacialmente localizadas, muy homogéneo en toda su potencia. Su espesor, desde la capa superficial hasta el suelo de cantos calizos, único cambio significativo y extenso, es de 175 cm. Sobre él se localizaron además de vestigios faunísticos e industriales líticos y óseos, trozos de ocre con huellas de utilización, un hogar y un importante conjunto de colgantes (Peñalver, X.; Mujika, J. A.: 2003; 2005). El objeto que nos interesa se recuperó en este contexto, y más concretamente bajo un bloque de piedra (quizás asiento) de $1,10 \times 0,43 \times 0,20$ (alt.) m, junto al cual se recorta de forma muy definida un hogar con abundantes carbones y huesos.

El ejemplar que tratamos es una fina azagaya de base hendida de sección circular que conserva casi toda su longitud, aunque ha perdido el ápice y el extremo proximal de los labios. Sus dimensiones son: $78 \times 6,8 \times 6,3$ mm. La longitud de la hendidura, aunque le faltan los extremos de los labios, es ligeramente superior a un centímetro (Fig. 1.1; Fot. 1).

Con el fin de concretar la cronología de los restos depositados sobre dicho suelo de cantos se han realizado una serie de dataciones. A continuación se presentan aquellas que hemos considerado más coherentes:

- Beta 162880 PA I. F10.269 15.190 ± 50 BP (AMS) 15.300 ± 50 (Convencional)
- GrA 20464 PA I. F10.269 15.460 ± 100 BP
- GrA 24685 PA I. F12.306 15.530 ± 100 BP
- GrA 24688 PA I. F14.296 15.810 ± 110 BP

Entre los asentamientos contemporáneos más próximos podemos citar: Ermittia (14.900 ± 165 , 15.420 ± 145 BP); Erralla (15.740 ± 240 BP); Ekain (15.400 ± 240 , 15.970 ± 240); Urriaga y Boinkoba.

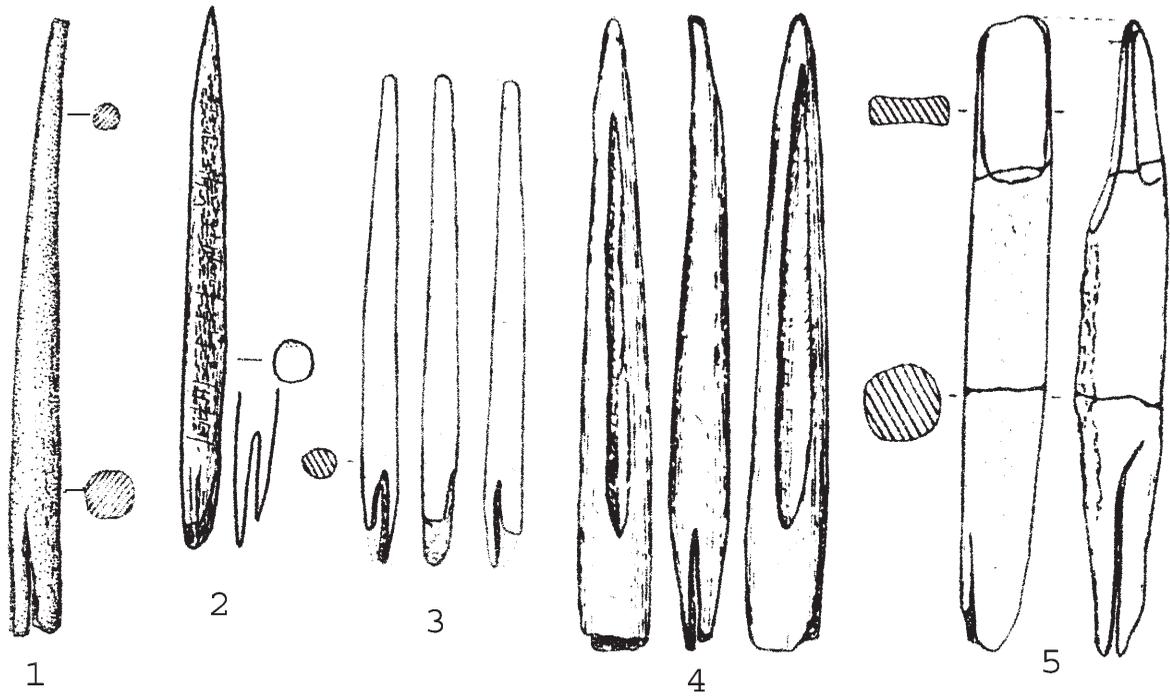


FIGURA I. Azagayas de base hendida magdalenienses: 1) Praile Aitz I 2) Santimamiñe 3) Balmori 4) El Castillo 5) La Paloma



FOTO I. Azagaya de base hendida de Praile Aitz



FOTO Ib. Detalle de la base

4. PARALELOS

Como hemos señalado con anterioridad las azagayas de base hendida son características del Auriñaciense Antiguo, pero existen unas pocas citas que a continuación revisaremos por coincidir cronoculturalmente con el ejemplar de Praile Aitz I.

4.1. *La cueva de Balmori (Llanes, Asturias)*

Las primeras noticias sobre esta cavidad cercana al pueblo de Balmori datan de 1908, fecha en la que Alcalde del Río la descubrió. En 1911 el citado investigador, Breuil y Sierra se refieren a la existencia de otras cuevas (Quintanal y varias otras). Su excavación se desarrolló en varias fases. Al comienzo, en fechas no determinadas, trabajó en ella el P. Evaristo Gómez y entre 1917 y 1918 el Conde de la Vega del Sella, en colaboración con H. Obermaier, publicando sus resultados en 1930 junto a los de la cueva de La Riera. En 1969 G. A. Clark realizará diversas catas en la entrada superior y en el corredor.

Los materiales recuperados se encuentran, unos en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid y otros en el Museo Arqueológico de Oviedo, y han sido estudiados durante las últimas décadas, entre otros por investigadores como: I. Barandiarán (1973), P. Utrilla (1981), S. Corchón (1986) y G. E. Adán (1997). La estratigrafía presente en la entrada contiene restos que van desde el Solutrense hasta el Aziliense. En el nivel atribuible al Magdaleniense se hallaron evidencias de distinto tipo, entre las que destacamos por su proximidad con los procedentes de Praile Aitz I (Deba), dos colgantes de piedra de la fase final del Magdaleniense o ya del Aziliense. Uno «era de cuarzo oscuro de grano muy fino; la perforación practicada en ambas caras; en una de ellas se aprecia un rayado oblicuo, simétrico, bastante superficial y cruzado por otros rasgos trazados en sentido contrario a los anteriores» (Vega del Sella: 1930). El otro ejemplar es un canto aplanado de caliza perforado en un extremo (Barandiarán, I: 1973, 88).

En la ocupación atribuible al Magdaleniense Inferior se recuperó una azagaya de base hendida y sección circular, ligeramente aplanada (Corchón, M.^a S.: 1986, Fig. 4.3.). Su longitud sería de unos 64 mm y el diámetro de unos 4 mm (Fig. 1.3; Fot. 2²).

4.2. *Cueva de Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)*

Su yacimiento fue descubierto en 1903 por Alcalde del Río y la excavación se desarrolló entre 1909 y 1913 bajo la dirección de Obermaier y la colaboración de Breuil en 1910, y la de Alcalde del Río y Wernet. En estas campañas se profundizó hasta alcanzar los niveles achelenses. En 1950 Carballo efectuó nuevos sondeos y en 1980 V. Cabrera reemprendió la excavación del testigo.

La estratigrafía del yacimiento varía notablemente, siendo en el vestíbulo donde presenta una completa secuencia, mientras que al fondo de la gran sala, sector estudiado por Carballo, es incompleta. Los estudios sobre los distintos niveles se han sucedido a lo largo del tiempo (Breuil y Obermaier, 1912-13; Obermaier, 1925; Jordá, 1956; Barandiarán, 1973; Utrilla, 1981; Corchón, 1986; etc.). Sin embargo, el estudio más completo de las colecciones antiguas será el realizado por V. Cabrera (1984) con ocasión de su Tesis, donde presenta una visión global del yacimiento.

² Queremos agradecer a la dirección del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid y en particular

a la conservadora Begoña Sánchez el habernos facilitado nuestra labor proporcionándonos estas fotografías.



FOTO 2. Azagaya de base hendida de Balmori (Fotografía del Museo Nacional de Ciencias Naturales: MNCN 10396)

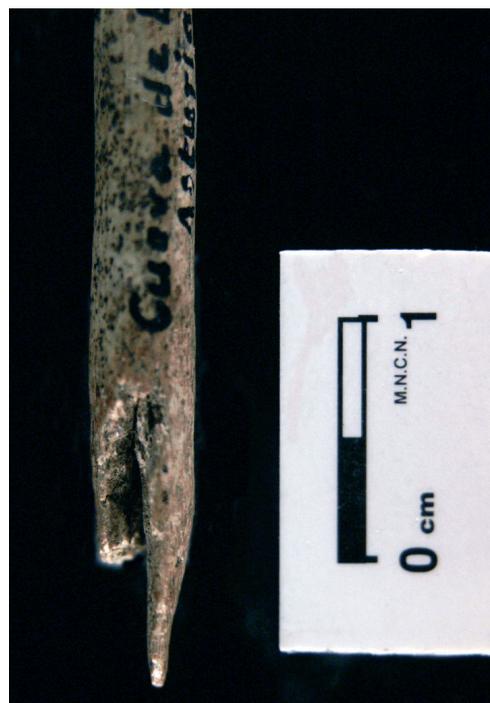


FOTO 2b. Detalle de la base (MNCN 10396)

En el nivel 8 de la larga secuencia estratigráfica presente en esta cavidad, atribuida al Magdaleniense Inferior Cantábrico, se menciona la existencia de una azagaya de base hendida con dos acanaladuras longitudinales (Fig. 1.4). Este ejemplar, conocido desde principios del s. xx (Breuil, 1912) y reproducido con posterioridad por otros autores (Utrilla, P.: 1981, 151; Cabrera, V.: 1984, 323; Corchón, M.^a S.: 1986, fig. 4), tiene unas dimensiones aproximadas de $80,5 \times 9 \times 7$ mm. En nuestra opinión esta azagaya difiere notablemente de las que tratamos en este artículo, por lo que proponemos se trata más bien de una reutilización.

4.3. Cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia)

Se enclava en la ladera del monte Ereñusarre, a 150 m de altitud, en el término municipal de Kortezubi. En 1916 J. F. Bengoechea descubrió las pinturas de una de sus cámaras interiores y meses más tarde E. Eguren el yacimiento arqueológico del vestíbulo. Entre 1918 y 1926, T. de Aranzadi y J. M. Barandiarán procedieron a su excavación, publicando tres memorias. En 1960 se reanudó la excavación del testigo y en la publicación de la memoria correspondiente J. M. Barandiarán trata de correlacionar las secuencias estratigráficas y culturales de ambas fases de excavaciones. A partir de esas fechas los estudios relativos a alguno de los aspectos de la cultura material de Santimamiñe han sido abundantes: J. M.^a Apellániz (1975), I. Barandiarán (1967; 1973), P. M.^a Castaños (1984), J. Fernández Eraso (1985), C. González Sainz (1989), M.^a J. Ramírez Diez y R. Ruiz Idarraga (1985), R. Ruiz Idarraga (1987), J. A. Mujika (1992). En la actualidad se está excavando bajo la dirección de J. C. López Quintana un pequeño testigo existente en el interior de la cavidad, donde

creemos pueden hallarse elementos que ayuden en la interpretación de la secuencia estratigráfica de Santimamiñe.

De estos estudios se desprende que Santimamiñe ya presentaba antes de su excavación graves problemas en su estratigrafía, a los que hay que añadir otra serie de dificultades que surgieron con posterioridad:

- La diversidad de buzamientos a lo largo del yacimiento, las características de algunos de los estratos (flojo, con oquedades, etc.) y la amplitud del área excavada dificultan posibles correlaciones entre los sectores excavados en las dos etapas.
- Los elementos directores seguros son escasos.
- Finalmente, la sigla de los objetos hace referencia únicamente al cuadro y nivel, y frecuentemente aquella no coincide con la que se le atribuye en las memorias, por lo que las discordancias existentes se intentan subsanar valiéndose de criterios tecnomorfológicos y decorativos. Hay que señalar que el siglado se hizo siguiendo las notas que J. M. de Barandiarán dejó en el Museo de Vizcaya en 1953 (Apellániz, J. M.^a: 1975, 33).

El yacimiento contiene una larga secuencia estratigráfica que va desde los inicios del Paleolítico Superior al s. iv d.C., aunque nosotros sólo nos ocuparemos de los niveles inferiores del depósito. Los niveles I al V contenían evidencias postpaleolíticas, que se inician con el Aziliense y finalizan en los primeros siglos de nuestra Era, y el VI varios subniveles adscritos al Magdaleniense Superior-Final.

El nivel VII aportó una industria poco característica que se atribuye al Solutrense por la presencia de una punta foliácea rota. Su distribución en la cavidad parecía espacialmente localizada (concretamente en el fondo del portal y principio del vestíbulo) y era por lo general poco característica. Estudios posteriores de otros investigadores matizan la cronología de los restos recuperados. Así, F. Jordá (1955, 128) aún clasificándolo dentro del Solutrense Superior y Final destaca «*su unión íntima con elementos gravetienses*»; I. Barandiarán (1967, 190) señala la presencia de algunos útiles óseos que encajan mejor en un Magdaleniense III-IV que en un Solutrense Superior, y en la misma línea P. Utrilla (1981, 204) destaca: «*La industria ósea de Santimamiñe no parece, en cambio, poder mantener la datación solutrense del nivel VII. No es sólo la presencia de algunos motivos decorativos del Magdaleniense Inferior o Medio, es que éstos se hallan sobre las únicas piezas datables existentes en el nivel.*

El resto del ajuar óseo se componía de azagayas de base monobiselada, algunas con bisel de más de 1/3 e incluso de doble bisel y de esquirlas apuntadas que nada dicen como fósiles directores. La presencia de ejemplares propios del Magdaleniense I francés y la inseguridad de nivel que presentaban las siglas nos lleva a mantener serias dudas sobre si los objetos pertenecían al nivel VII o sí, como cree I. Barandiarán, deberían determinarse dentro de él algunos subperíodos. Por otra parte, el predominio de la sección cuadrangular y triangular en las azagayas nos lleva a pensar en el clásico Magdaleniense III Cantábrico tipo Juyo o Rascaño 4».

En definitiva, el único elemento solutrense claramente definido es la mencionada punta foliácea, mientras que el resto de los útiles líticos, no parecen apoyar ni desmentir la atribución inicial, siendo la industria ósea (parte de ella mal siglada) la que indica la presencia de un momento correspondiente a un Magdaleniense Inferior y Medio. Además, habría que señalar la inexistencia de útiles óseos característicos del Solutrense como las azagayas de hueso o las decoraciones de trazos transversales similares a las de Aitzbitarte IV o Isturitz.

Finalmente, los niveles VIII y IX fueron atribuidos al Gravetiense y Auriñaciense respectivamente. En el estudio de la industria lítica realizado por R. Ruiz Idarraga (1987) se hace hincapié en el

problema del siglado del material y a las posibles contaminaciones durante su almacenaje en los fondos del museo, y señala entre las características más sobresalientes del nivel: la ausencia de puntas de Chatelperron, la abundancia de núcleos para laminillas, el predominio de los buriles (principalmente diedros) sobre los raspadores... En cuanto a la entidad de las evidencias de carácter auriñaciense destaca que abundan los raspadores carenados, hay un ejemplar en hocico, una lámina auriñaciense y un perforador elaborado sobre una lámina del mismo tipo.

En el estudio de su industria ósea observamos (Mujika, J. A.: 1992) que siglados como del nivel VIII hay útiles de diferentes periodos magdalenenses: una varilla decorada con motivos tuberculados, alguna punta doble decorada con rombo de trazo interior, un fragmento de arpón de una hilera de dientes, azagayas de bisel de más de un tercio y de doble bisel entre otros. Esta diversidad se debería a varios factores como son: los problemas estratigráficos y el siglado erróneo o una interpretación defectuosa de los datos aportados por J. M. de Barandiarán. En definitiva, dentro del lote siglado como perteneciente a este nivel existen evidencias atribuibles a diferentes fases magdalenenses, y quizás otras menos características de cronología auriñacogravetiense. Sin embargo, merece especial atención una azagaya, aparentemente fósil-guía incontestable, que creemos ha sido básica para la asignación cultural del nivel VIII e incluso para la ordenación del yacimiento.

Se trata de una pequeña y delgada azagaya de base hendida fabricada en asta, de sección casi circular y decorada con finas líneas transversales ligeramente oblicuas distribuidas por una de sus caras (Fig. 1.2; Fot. 3³). Sus dimensiones son: $67,8 \times 5,3 \times 5$ mm.

Con ocasión de la Tesis (Mujika, J. A.: 1992) se planteaba la cuestión de si dicha azagaya de base hendida no sería magdalenense en lugar de auriñaciense. Las contradicciones o incoherencias observadas entre el tipo de útil óseo y su ubicación estratigráfica las explicábamos recurriendo a las dificultades antes descritas. De ser esto así, la casi totalidad de la industria ósea del nivel VIII estaría mal siglada, siendo la mencionada azagaya la única pieza inamovible por su carácter de fósil-guía y su ubicación, y siendo en función de ella como se estructurará la parte inferior del yacimiento. Veamos los datos aportados por los distintos tipos de materiales:

- La fauna, según P. M.^a Castaños (1984), no presenta ningún indicio que indique arcaísmo en este conjunto, siendo muy similar al resto de las ocupaciones superiores, con cierta especialización en la caza del ciervo (71,2%).
- Se trata de un nivel auriñaciense poco característico desde el punto de vista lítico. R. Ruiz Idarraga (1987) niega la existencia de la punta de Chatelperron, los raspadores son menos numerosos que los buriles (el diedro domina sobre el de truncadura), abundan los raspadores carenados, hay uno en hocico y no hay raspadores sobre lámina auriñaciense.
- Desde el punto de vista del instrumental óseo sólo la mencionada azagaya sería suficientemente significativa desde el punto de vista cronocultural y basándose en ella se realizará la determinación cultural de esta ocupación. A ella le acompañan objetos cuyas características son, por lo general, de cronología más avanzada, como son los dobles biseles en las azagayas, la sección circular de las azagayas... No hay ninguna sección que recuerde claramente la que presentan ejemplares auriñacienses. Por otra parte, cabe añadir que constatamos que las características de la que tratamos son poco típicas:
 - Su morfología general se aleja de las azagayas más típicas, que por lo general tienden a tener una forma más romboidal.

³ Queremos agradecer a la Directora del Museo Etnográfico, Histórico y Arqueológico de Bilbao Amaia Bas-

terretxea y a la conservadora Eva Barriocanal el habernos facilitado nuestra labor y proporcionarnos estas fotografías.



© Euskal Museoa.Bilbao.Museo Vasco

FOTO 3. *Azagaya de base hendida de Santimamiñe (Fotografía del Museo Etnográfico, Histórico y Arqueológico de Bilbao)*

- Su sección casi circular se aleja de las más frecuentes de dicho período —aplanadas o biconvexas—. Esta sección es consecuencia de que la lengüeta sobre la que se fabricó es menos ancha que las producidas durante el Auriniense, aunque existen excepciones como un ejemplar procedente de El Castillo (Cabrera, V.: 1984; Corchón, M.^a S.: 1986, 28).
- Por otra parte, la azagaya de base hendida de Santimamiñe se halla decorada con finísimas incisiones transversales, motivo excepcional en azagayas procedentes de un contexto típicamente Auriniense, pero relativamente frecuentes durante el Solutrense y Magdaleniense.

Para hacer frente a esta serie de problemas planteábamos la hipótesis de que la mencionada punta de base hendida fuese hallada en un nivel Magdaleniense, pero que por criterios tipológicos se atribuyesen los restos procedentes de dicha zona al Auriniense. El dilema se plantea al intentar resolver el problema del Solutrense que en principio se intercalaría entre el Magdaleniense y el Auriniense. Sin embargo, se constata que su existencia real era espacialmente limitada y que contaba con escasos útiles típicos (una sola pieza foliácea) por lo que pudiera darse el caso de que faltase en dicho sector de la cueva. Es evidente, que este problema sólo se puede solventar tras una datación de la propia azagaya.

5. CONCLUSIONES

El hallazgo de una punta de base hendida completa en la cueva de Praile Aitz I (Deba) en un contexto bien controlado, nos ha permitido revisar las citas existentes de otros ejemplares de similares características en la Cornisa Cantábrica. Entre estas destaca por su semejanza tipológica y contemporaneidad la azagaya recuperada en Balmori (Asturias). Menos característica que esta última sería la procedente de El Castillo, que vendría a confirmar que ocasionalmente se resuelven los problemas del enmangue «reinventando» este tipo de base. Por otra parte, la semejanza de una azagaya de base hendida de Santimamiñe, atribuida comúnmente al Auriñaciense, con los dos primeros ejemplares nos lleva a plantear la hipótesis de su posible cronología Magdaleniense.

XABIER PEÑALVER IRIBARREN
Sociedad de Ciencias Aranzadi
Alto de Zorroaga s/n
20014 Donostia-San Sebastián

JOSÉ ANTONIO MUJICA ALUSTIZA
Grupo de Investigación 9/UPV0015.130-14570/2002
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
c/ Tomás y Valiente s/n
01006 Vitoria-Gasteiz

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAIN, J.; DESBROSSE, R., KOZŁOWSKI, J. K., RIGAUD, A.; *et alii*, 1985, «Le Magdalénien à navettes», *Gallia Préhistoire* 28, 37-124, Paris.
- APELLÁNIZ, J. M.^a, 1973, *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco*. [Munibe, 366 pp.], Donostia: Sociedad de Ciencias Aranzadi
- ARANZADI, T. DE; BARANDIARÁN, J. M., 1935, *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basando, Kortezubi)*. 3. *Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- AVERBOUH, A.; BELLIER, C.; BILLAMBOZ, A.; *et alii*, 1995, *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique. Cahier VII. Éléments barbelés et apparentés*, Treignes: Éditions du Cedarc.
- BARANDIARÁN, I., 1967, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. [Monografías Arqueológicas 3], Zaragoza.
- , 1973, *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. [Monografías Arqueológicas], Zaragoza.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F., 1982, *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. [Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 8], Madrid.
- CABRERA, V., 1984, *El yacimiento de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. [Bibliotheca Praehistorica Hispana 22], Madrid.
- CAPITAN, L.; PEYRONY, D., 1928, *La Madeleine, son gisement, son industrie, ses oeuvres d'art*. [Publication de l'Institut International d'Anthropologie 2], Paris.
- CASTAÑOS, P. M.^a, 1984, «Estudio de los macromamíferos de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya)», *Kobie* 14, 235-318, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- CORCHÓN, M.^a S., 1971, *Notas en torno al arte mueble asturiano*. [Colección «Opera Minora», Seminario de Prehistoria y Arqueología], Salamanca: Universidad de Salamanca.
- , 1986, *El arte mueble Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno*. [Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía 16], Madrid.
- DELPORTE, H.; MONS, L., 1988, *Sagaies. Fiche: sagaie à base fourchue*. In: H. Delporte, J. Hahn, L. Mons, D. de Sonnevill-Bordes: *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique. Cahier I. Sagaies*. Univ. de Provence.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1989, *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica*, Santander: Ediciones Tantín, Universidad de Cantabria.
- JORDÁ, F., 1955, «Sobre las puntas de hueso de base hendida del magdaleniense Cantábrico», *III Congreso Arqueológico Nacional* (Zaragoza, 1951), 49-51.

- JULIEN, M., 1982, *Les harpons magdaléniens*. [XVII suppl. à Gallia Préhistoire], Paris.
- MUJICA, J. A., 1992, *La industria ósea del Paleolítico Superior y Epipaleolítico del Pirineo Occidental*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- PEÑALVER, X.; MUJICA J. A., 2003, «Suelo de ocupación magdaleniense en la cueva de Praile Aitz I (Deba, Gipuzkoa): evidencias de arte mobiliario», *Veleia* 20, 157-181. Vitoria-Gasteiz.
- , 2005, Praile Aitz I (Deba, Gipuzkoa), «Evidencias arqueológicas y organización espacial en un suelo magdaleniense», *Actas do IV Congresso do Arqueologia Peninsular*, Faro (2004), 143-157. Univ. do Algarve.
- RUIZ IDARRAGA, R., 1987, «Avance al estudio del nivel VIII de la cueva de Santimamiñe», *Kobie* XVI, 133-142, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- STRAUS, L. G., 1983, *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. [Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 10], Madrid.
- URÍA, J., 1941, «La caverna de Lledías (Llanes). Asturias», *Archivo Español de Arqueología* 42, 224-229. Madrid.
- , 1944, *La caverna prehistórica de «El Cuetu» Lledías (Asturias) y sus pinturas rupestres*, Madrid.
- UTRILLA, P., 1981, *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. [Centro de Investigación y Museo de Altamira Monografías 4], Santander.
- VEGA DEL SELLA, C. de la, 1930, *Las Cuevas de Riera y Balmori (Asturias)*. [Memoria n.º 38 de Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas], Madrid.